

Eduardo Engel:

“La elite política está cada vez más desconectada de la realidad”

| POR ANDRÉS AZÓCAR

El profesor de Yale analiza el momento económico y repasa las tareas pendientes del sector público y privado. “Si se hubiese aprobado la depreciación acelerada, estaríamos creciendo más rápido”, advierte.

En 2006, el economista Eduardo Engel escribió junto a Patricio Navia *Que gane el más mejor*, un texto que mostraba un Chile no dispuesto a dar las mismas opciones a sus ciudadanos y, al mismo tiempo, entregaba una serie de recetas que ayudarían para que el país fuera finalmente una nación más justa. Han pasado dos años y muchos de los temas que se plantean en el texto, como la educación, hoy son de debate nacional.

Por estos días Engel, junto a Ronald Fischer y Alexander Galetovic, están trabajando en un nuevo libro sobre las concesiones en infraestructura, que busca resumir la experiencia mundial en esta materia, además de revisar si efectivamente la inversión privada en esta área ha resuelto los problemas.

Mientras realiza una visita de seis semanas al Centro de Economía Aplicada de la Universidad de Chile, Engel conversó con PODER sobre los desafíos que plantea la economía y la política en el cuarto gobierno de la Concertación.

¿Eres optimista con el Chile del bicentenario? La economía no luce bien y el país pierde dinamismo.

Estoy menos optimista que hace un par de años, de eso no cabe duda. Pero lo que me preocupa no es la situación económica, sino el comportamiento de nuestra clase política. En lo económico, Chile está bien posicionado para un escenario más complejo.

Estamos entre un puñado de países que ahorró durante la bonanza, lo cual nos permite mantener tasas de crecimiento apropiadas del gasto público durante los años de vacas flacas. El Banco Central está tomando las medidas necesarias para que la inflación vuelva a niveles anteriores al shock del petróleo dentro de un plazo razonable. Lo del dinamismo perdido me parece un tanto exagerado.

Donde hay problemas serios es a nivel político. Parte del problema es que la elite política está cada vez más desconectada de la realidad. Esta elite es mucho más crítica de los logros que ha tenido Chile durante las últimas décadas que la ciudadanía en general. El sistema binominal da mucho poder a posiciones relativamente extremas del espectro político, tanto dentro de la Concertación como de la Alianza, porque lo que importa, en la mayoría de los distritos, es ganarle al otro candidato de la misma coalición.

Los partidos políticos no parecen entender lo mismo.

Están en crisis. Todos. Los procesos mediante los cuales se designan a los candidatos son opacos. El financiamiento es opaco. Falta transparencia, lo cual lleva a poco tiraje de la chimenea. El fiasco del Transantiago también tiene una cuota importante de responsabilidad. Luego de un tiempo muy largo en la oposición, la derecha finalmente vio la oportunidad para obtener los votos claves que le han

sido esquivos en elecciones anteriores y así, finalmente, llegar al poder. Esto potenció la teoría del desalojo, terminando con la política de los acuerdos. Si se hubiese aprobado la depreciación acelerada, estaríamos creciendo más rápido, pero la derecha dejó que los senadores discolos se dieran un gusto a costa del bienestar del país.

¿Es sólo responsabilidad de la Alianza?

El gobierno y la Concertación también tienen responsabilidad. Los equipos políticos de los primeros dos gabinetes fueron particularmente débiles, y la Presidenta ha titubeado en temas claves. Y frente a la teoría del desalojo, parte importante de la Concertación ha contrapuesto la teoría del todo vale para seguir en el poder, lo cual explica la capitulación de Bachelet ante los partidos en el último cambio de gabinete.

Has escrito columnas muy críticas sobre la clase política, qué efectos puede tener dos años de elecciones con este ambiente.

Todos los problemas mencionados se exacerban durante períodos electorales.

Hay unanimidad en que Chile debe dar giros en materias importantes: educación, innovación, modernización del Estado, Codelco, pero esas ideas siempre se pierden cuando las asume la clase política.

Es cierto. La mayoría de esas reformas requieren enfrentar algún grupo poderoso que se beneficia de la situación actual a costas de toda la sociedad. En el caso de Codelco están sus trabajadores, que se han apropiado de parte importante de las rentas que genera la empresa, a costa del resto de los chilenos. En el caso de la educación, están los dirigentes de los profesores que se oponen a que los evalúen, que añoran un Estado docente que en realidad benefició a muy pocos. Porque la gran mayoría de los chilenos nunca tuvo acceso al Manuel de Salas o al Instituto Nacional, porque en los 60 la gran mayoría no llegaba a la enseñanza media. Y para enfrentar exitosamente a grupos de presión poderosos se requiere un gobierno unido y convencido y una oposición que colabora en los grandes temas. Todo lo cual está ausente en la actualidad.

La situación de Codelco es bastante crítica a pesar del precio del cobre, ¿crees que la solución es la entrada de privados, aunque sea como socios minoritarios?

En una columna que escribimos con Mario Weissbluth a mediados de 2005 propusimos flotar un 20% de Codelco en bolsa. Las fluctuaciones del precio de la empresa transparentarían los efectos de diversas políticas sobre su capacidad de generar recursos para todos los chilenos, limitando así la capacidad que tienen grupos específicos para afectar el bien común.

Se ha generado una sensación ambiente de que Chile debe envidiar y mirar con temor el desempeño económico peruano.

Perú está donde estaba Chile hace unos 20 años en términos de desarrollo. Por eso las comparaciones de Chile con Perú no son relevantes y los desafíos de ambos países son diferentes. Me alegra que Perú esté creciendo rápido, es bueno para Chile que otras economías de la región sigan esquemas similares con éxito. También cabe notar que en Perú no existe todavía el acuerdo

“Crecer al 5% hoy equivale a lo que era crecer al 7% a comienzos de los 90. En resumen, con un crecimiento en torno al 5%, Chile llegaría a ser un país desarrollado alrededor del 2025”.

amplio sobre aspectos centrales de política económica que tenemos en Chile desde hace casi dos décadas.

¿Cuáles son las áreas claves a las que debiera apuntar el equipo económico fuera de lo macro?

Donde este gobierno está en deuda es en la participación laboral de la mujer y los jóvenes. Esta es una de las principales fuentes de crecimiento futuro y seguimos en deuda. Chile es uno de los países con menor participación de la mujer en el mercado del trabajo y, en lugar de resolver este problema, el ministro del Trabajo se ha concentrado en repartir las rentas de Codelco, que pertenecen a todos los chilenos y deberían bene-

ficiar a los más pobres, entre un pequeño grupo de trabajadores subcontratados.

De todas maneras, no es sólo una mirada interna, según *The Economist*, Chile es una estrella que se apaga.

Chile sigue siendo el único país de América Latina con una posibilidad real de llegar al desarrollo en un futuro cercano. A medida que los países se van acercando al desarrollo, las tasas de crecimiento se reducen. Además, durante las últimas dos décadas hemos pasado por una transición demográfica de modo que la tasa neta de crecimiento de la población hoy es un punto porcentual menor que en 1990. Luego, las cifras de crecimiento per cápita se ven mejores, en un plano comparativo, que el crecimiento tal cual. Combinando los dos fenómenos anteriores, tenemos que, crecer al 5% hoy día equivale a lo que era crecer al 7% a comienzos de los 90. En resumen, con crecimiento en torno al 5%, Chile llegaría a ser un país desarrollado alrededor del 2025.

Siempre se habla de la modernización del sector público, pero los privados tienen algo que decir también. Recientemente se multó a ejecutivos por uso de información privilegiada. ¿Es esta una deuda de los privados?

Los fallos recientes sobre información privilegiada son sumamente importantes, porque tendremos un mercado de valores mucho más serio, y por lo tanto, más atractivo para inversionistas extranjeros que no tienen acceso a los “datos” que suelen, o solían, ser claves. Esto se traduce en mayor crecimiento, ya que las empresas y emprendedores con buenas ideas tendrán un acceso mayor a financiamiento. También se traduce en más igualdad, porque los “dateados” son siempre los mismos.

Es importante destacar que este tipo de políticas no son prioridad para la derecha. Por el contrario, el más probable can-

didato presidencial de ese sector hace no mucho también fue multado por utilizar información privilegiada. Este es el tipo de medidas donde la Concertación lo hace mucho mejor que la derecha, pues para enfatizar la importancia de penalizar el uso de información privilegiada se requiere estar convencido de que hay una diferencia importante entre ser pro-mercado y ser pro-negocios.

¿Cómo ves el número creciente de casos de corrupción?

Tenemos una Contraloría más activa que en el pasado, denunciando un número mucho mayor de actos reñidos con la probidad, tanto a nivel del gobierno central, como las empresas públicas y los municipios. Luego lo que está sucediendo es que se denuncian mucho más actos de corrupción, no que la corrupción ha aumentado. Los indicadores sobre control de corrupción del Banco Mundial así lo confirman. Demás está decir que esto es bueno y que llevará, dentro de un breve plazo, a que se reduzcan los actos de corrupción. Estoy seguro de que los municipios en general, y particularmente aquellos con alcaldes de la UDI, serán mucho más cuidadosos en su gestión.

¿Deberíamos estar más tranquilos?

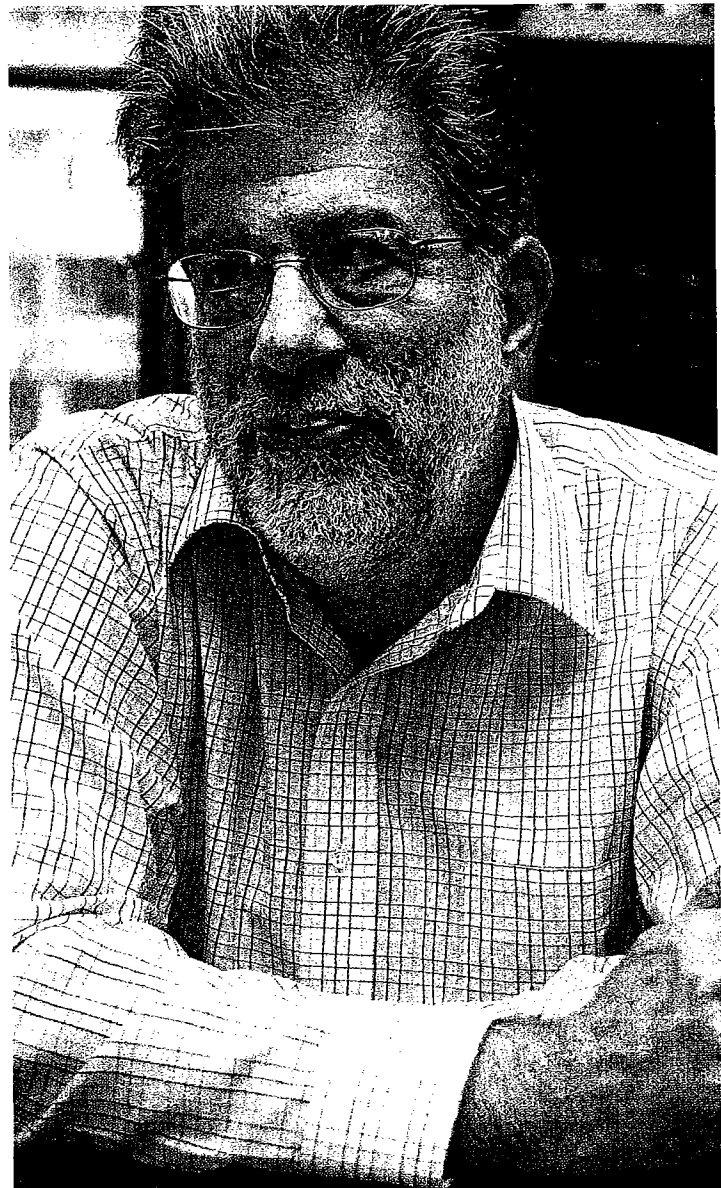
Esto no significa que podamos bajar la guardia en materia de corrupción. Por el contrario, existen temas importantes donde se debe seguir avanzando, como tener una legislación que regule debidamente el lobby, o entregar al Servicio Electoral el poder para fiscalizar el gasto electoral.

¿Puedes adelantar las conclusiones del libro que escribes con Galetovic?

Chile fue líder en concesiones de infraestructura durante los 90, en un momento donde todo el mundo estaba aprendiendo sobre el tema. Ha transcurrido más de una década y la experiencia internacional permite hoy introducir reformas que llevarán a una utilización mucho mejor de los recursos en este sector. Los proyectos de ley que envió el Gobierno al Congreso mientras Eduardo Bitrán fue ministro de Obras Públicas incorporan las lecciones y van más allá, proponiendo una reforma integral de la provisión de obras públicas en Chile. ¿En qué se traducen estas reformas? En importantes ganancias de productividad y mayor crecimiento, en obras de infraestructura de mejor calidad, con mejor mantención y a menores precios. Desgraciadamente, luego de la capitulación de Bachelet ante los partidos de la Concertación tras el cambio de gabinete de comienzos de año, esta reforma dejó de ser prioritaria.

Muchos analistas dicen que el gobierno de Bachelet será recordado por el que mayores transformaciones sociales ha hecho en los últimos 40 años. ¿Eso basta para ser un buen gobierno?

La reforma de pensiones, la reforma de la educación en la medida que se apruebe en el Congreso, las reformas que pueden dar origen las propuestas de la Comisión Meller, son todas importantes y serán valoradas cuando se evalúe el gobierno de Bachelet con la perspectiva que da el tiempo. La institucionalidad que se dio al manejo de las cuentas fiscales también. Pero se requiere una reforma mayor en materia política, esto es urgente y aun cuando el Ejecutivo lo tiene claro, no es obvio que contará con los apoyos necesarios para que el Congreso la apruebe.



En *Qué gane el más mejor* había una serie de proposiciones para la educación. Se valora la competencia y se precisa que sus problemas, o parte de ellos, se generan porque el 49% de la educación es municipalizada. Sin embargo, el lucro se ha convertido en el tema de la discusión.

La discusión sobre el lucro en la educación es una de las polémicas intelectualmente más pobres que hemos tenido en mucho tiempo. No hay evidencia alguna que sugiera que colegios con fines de lucro lo hacen peor que los municipalizados sin fines de lucro. Lo que se requiere son colegios que provean de buena educación a sus pupilos, si tienen o no tienen fines de lucro es irrelevante. Cuesta entender que actores importantes antepongan sesgos ideológicos a la urgente necesidad de mejorar la calidad de la educación.

¿Asumirías un rol dentro del próximo gobierno si la inspiración fuera un Chile con una cancha más pareja para las competencias basadas en el mérito?

Creo que mis ventajas comparativas no están en asumir cargos de gobierno. Creo que puedo contribuir más investigando en temas relevantes para las políticas públicas y participando en el debate de temas de interés público. Son tantos los temas donde sabemos relativamente poco, y tanta la gente que ambiciona el poder, que me parece evidente dónde puedo aportar más. 